

COMO RESPONDER A LAS EXPRESIONES SEXUALES DESBORDADAS EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Gloria Lucía Sierra A.

Cuando nos planteamos una pregunta que ha de ser tramitada en el campo de la investigación, es necesario iniciar remitiéndonos al estado en el que se encuentra el problema que hemos decidido investigar; es decir, debemos procurar establecer lo que han dicho otros investigadores, sobre la pregunta establecida.

Nuestro propósito en este texto, no es construir un estado de la cuestión en rigor sobre el tema de las expresiones sexuales desbordadas en niños y adolescentes; sin embargo haremos el ejercicio, de compilar y comentar

algunas de las publicaciones e investigaciones actuales, que se acercan al tratamiento de esta problemática social.

El objetivo que nos planteamos en esta tarea, está dirigido a presentarle al lector una panorámica general sobre el tema, que sirva como introducción al abordaje de un fenómeno que trasciende las fronteras y las culturas, en las sociedades contemporáneas.

Con el fin de darle un orden lógico a las ideas extractadas de las elaboraciones escritas, iniciaremos presentando algunos apartados de las publicaciones referidas a la sexualidad infantil y sus trastornos más recurrentes; continuaremos con el mismo abordaje en la adolescencia, y concluiremos con dos investigaciones que reflexionan sobre el riesgo al que están siendo sometidos los niños y adolescentes de hoy, por el influjo cultural y tecnológico.

Cuando investigamos sobre las expresiones sexuales desbordadas, inmediatamente nuestra búsqueda es remitida, por la influencia del discurso de la ciencia, a la noción de trastorno. Lo anterior justifica que iniciemos nuestro recorrido revisando los contenidos que en este contexto aparecen publicados. Incluiremos además, en este tamizaje bibliográfico, lo que determina al respecto el DSM-IV, manual diagnóstico de la psiquiatría.

Es importante señalar, para empezar, que el DSM-IV no considera la hipersexualidad, ni el desbordamiento de las expresiones sexuales como un trastorno. Los

trastornos en la sexualidad incluidos en el manual, son aplicables en su mayoría a la población adulta, y corresponden en términos generales a tres tipos: -Los asociados al deseo y la satisfacción sexual, -Los no especificados, que incluyen las parafilias, el exhibicionismo, el fetichismo, el frotteurismo, la pedofilia, el voyerismo, el masoquismo y el sadismo sexual, entre otros. -Los que derivan de una disociación entre el sexo anatómico de la persona y su percepción de la identidad sexual.

En consideración a lo anterior, consideraremos en este apartado del texto, sólo los trastornos asociados a la identidad sexual.

En el trastorno de identidad sexual en la niñez, el pequeño presenta un claro malestar respecto a su propio sexo, y un ferviente deseo de ser del sexo contrario. Esta condición le lleva a afirmar que pertenece a él. No se trata de un simple cambio de hábitos o conductas, (como sería un afeminamiento en varones o una conducta de marimacho en niñas) sino de la alteración profunda del sentimiento de ser hombre o de ser mujer. En estos casos son frecuentes las estereotipias de conducta, que exhiben patrones propios del sexo opuesto; estas manifestaciones del trastorno, suelen ser consideradas como un síntoma suplementario, es decir, que no en todos los niños está presente.¹ En la adolescencia, de otro lado, el trastorno de identidad sexual es asociado al transvestismo no fetichista. En esta condición, el sujeto percatado del

¹ TRASTORNOS SEXUALES EN LA INFANCIA en <http://dromeu.net/trastorn.htm>.

malestar que proviene de la diferencia anatómica, se transviste en forma recurrente o persistente, no con la finalidad de hallar placer o excitación, como en el caso de los fetichistas, sino como una manera de solucionar su condición.

El record de publicaciones e investigaciones que aparecen en los medios especializados, demuestran el interés que se produce en los diversos contextos disciplinarios, sobre el tema de la identidad sexual.

La Dra. Mercedes Luque Coqui,² destacada científica del departamento de psiquiatría, del Hospital Infantil de México Francisco Gómez, afirma que entre las manifestaciones sexuales infantiles asociadas al trastorno, la alteración en la identidad sexual en niños y niñas, es la más prevalente. Según su apreciación, en este grupo poblacional se encuentran aquellos niños que presentan conductas y hábitos, que contradicen la identidad que reporta su condición biológica y que esté determinada culturalmente para su género. Esta problemática, afirma la autora, puede originarse en edades muy tempranas, justo cuando aparecen las primeras conductas masculinas y femeninas: hacia el segundo o tercer año de vida.

Los trastornos en la identidad sexual de la infancia, se caracterizan por su tendencia al extremo. Las conduc-

² Mercedes Luque Coqui, Trastornos de la identidad sexual de la infancia en <http://www.mipediatra.com/infantil/identidad-sex.htm>

tas, en el caso de los niños, están determinadas por la delicadeza, suavidad en los modos, falta de interés por el juego y los deportes rudos. El niño no se ajusta a los patrones y prototipos del papel sexual y puede ser rechazado por sus compañeros, considerándolo afeminado. Como consecuencia de lo anterior, es posible que se incline por la compañía de las niñas por quienes puede ser más aceptado. En el caso de las niñas, el ser consideradas “marimachos” no implica el grado de censura social que se evidencia en los niños cuando son tildados como afeminados. Esta disparidad en la aceptación del trastorno, se explica en la diferencia del valor que nuestra cultura otorga a las características masculinas y femeninas.

La investigadora especifica en su publicación otro trastorno correspondiente a la identidad de género en la infancia, conocido como transexualidad. Al respecto afirma que se trata de un síndrome cuya aparición no es muy frecuente; se origina en edad preescolar y está cuantificado según una proporción que indica su presencia mayoritaria en los hombres (de seis a treinta niños por cada niña reportada).

El diagnóstico de este síndrome, se establece en sujetos pre púberes, que muestran una gran angustia e inconformidad por el sexo biológico que tienen, manifiestan un deseo muy intenso por ser del sexo opuesto, repudian sus propios órganos genitales y fantasean con que estos desaparecerán y serán sustituidos por los del sexo opuesto. La doctora Luque, señala que estas conductas

son distintas a las que se presentan en el travestismo, trastorno en el que se observa que existe una marcada preferencia por la vestimenta y las actividades del sexo opuesto.

Algunos estudiosos del tema afirman que el abuso sexual puede ser el generador de trastornos como los antes citados, y que las conductas pueden ir acompañadas de otros síntomas, tales como el aislamiento social, el miedo, la hostilidad, la ansiedad, la baja autoestima y la conducta autodestructiva.

Veamos ahora lo que privilegia la literatura científica sobre las alteraciones en la sexualidad del adolescente. Al pesquisar lo que dicen las investigaciones que se ocupan del tema, nos encontramos en una página de Internet, que publica apartados de algunas monografías, un trabajo que aborda el problema de la emergencia de la sexualidad, desde una óptica particular; el autor se ubica desde su condición de investigador y a su vez de adolescente³.

Esta publicación precisa, para empezar, que la adolescencia es una época de rápidos cambios y difíciles empresas en la que el desarrollo físico es sólo una parte del proceso. Nardaf señala que los adolescentes afrontan una amplia gama de requerimientos psicosociales, entre los que se destacan la independización de los padres, la consolidación de las cualidades necesarias para relacionarse

³ Nardaf, Sexualidad en el adolescente. En <http://www.monografias.com/trabajos10/sexax/sexax.shtml>.

con los compañeros de la misma edad, la incorporación de una serie de principios éticos aplicables a la realidad práctica, el fomento de las capacidades intelectuales, y la adquisición de una responsabilidad social e individual básica. Según el autor, el mayor reto radica en que a su vez, el adolescente se encara con una “compleja sucesión de dificultades concernientes a su evolución conjunta como ser humano, que debe dirimir su sexualidad aprendiendo el modo de adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, escogiendo cómo participar en las diversas clases de actividad sexual, descubriendo la manera de identificar el amor y asimilando los necesarios conocimientos para impedir que se produzca un embarazo no deseado”⁴. Al respecto comenta, que no es extraño que en ocasiones el adolescente sea víctima de conflictos, sufrimiento y desconcierto.

Por otro lado, la adolescencia, señala Nardaf, “también es una etapa de hallazgo y eclosión; una época en que la maduración intelectual y emocional corre paralela con el desarrollo físico y genera una libertad y un creciente apasionamiento vital. La adolescencia no es únicamente un período de turbulencia y agitación, como quieren las concepciones tradicionales sino que, a la vez, suele ser una fase de goce y felicidad que marca el tránsito agitado y tumultuoso al estado adulto (Offer y Offer, 1975). La naturaleza paradójica de la adolescencia se patentiza sobre todo en la esfera de la sexualidad”⁵.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

Según el autor, en la adolescencia, los sueños y las fantasías sexuales se tornan más frecuentes y explícitos, condición que favorece la masturbación. “Parece ser que la fantasía, en el marco de la adolescencia, cumple varios cometidos: realza por lo general el placer de la actividad sexual; puede sustituir a una experiencia real (pero inasequible); origina excitación o provoca el orgasmo; constituye una especie de plataforma de ensayo mental de cara a ulteriores situaciones sexuales (aumentando la tranquilidad y anticipándose a posibles problemas, igual que ocurre con el ensayo de cualquier otra actividad) y, en fin, supone un medio de experimentación sexual sin riesgos, controlable y nada conmocionante”⁶.

Para hablar sobre las pautas de conducta sexual, Nardaf cita un estudio realizado por Kinsey y colaboradores en 1953. Esta investigación se ocupa de señalar la función que cumplen en la vida de los adolescentes, algunas expresiones como la masturbación y las caricias, conocidas también como “peeting”. La masturbación, si bien es una actividad que sigue siendo sancionada y mal asumida, cobra una gran importancia en la vida psíquica del adolescente, en tanto favorece el alivio de la tensión sexual, y constituye una forma inocua de experimentación, que mejora la autoconfianza, el dominio de los impulsos sexuales y la mitigación de la soledad.

De otro lado, el “peeting” es definido como el contacto físico entre varones y mujeres con miras a lograr la excitación erótica sin realizar el coito.

⁶ Ibid.

Esta práctica, generalizada en la actualidad, debe contemplarse a la luz de los cambios de actitud que se observan en la conducta sexual del adolescente. Es evidente que hoy la actividad sexual es más intensa y se presenta en edades más tempranas que como ocurría con otras generaciones. “Muchos de los adolescentes de nuestros días, han prescindido de la costumbre de “salir” o darse cita con compañeros o compañeras y de “entablar un noviazgo” formal, y se atienen a pautas de interacción social menos estructuradas.”⁷

Debido a la diversidad que han adquirido las expresiones en el campo de la sexualidad humana y a la necesidad de los adolescentes de satisfacer, de manera cada vez más intensa y temprana sus impulsos sexuales, se ha producido una pluralidad de modificaciones en el acto sexual tradicional. El encuentro homosexual es uno de los más frecuentes.

En efecto, actualmente es bastante común encontrar una gran cantidad de jóvenes, en posiciones sexuales que están orientadas hacia la homosexualidad o hacia la bisexualidad. En este sentido es menester anotar que ante la presencia de este fenómeno, los adolescentes responden de manera singular, de acuerdo a su posición subjetiva y a la influencia que sobre ella tenga el contexto familiar y social más cercano. Al respecto podemos verificar que son muy variadas las formas en las que se tramita este vínculo; no obstante algunas de

⁷ *Ibíd.*

ellas se observan con mayor recurrencia. Nardaf cita algunas de ellas.

Ciertos adolescentes, después de haber accedido a un contacto homosexual, optan por evitar toda relación con individuos del mismo sexo e intentan reforzar su identidad sexual, buscando indiscriminadamente encuentros amorosos heterosexuales. Una respuesta radicalmente opuesta, es la que producen algunos jóvenes que eligen, como consecuencia del malestar que experimentan, evitar todo tipo de situaciones sexuales. Es menester nombrar también los que se asumen como bisexuales, y los que estiman que la excitación homosexual es una etapa transitoria en sus vidas.

Es cada vez más común la posición del adolescente que “siente” de manera intuitiva que es homosexual, y que asume de forma positiva su condición. Estos últimos suelen consultar información sobre el tema, buscar compañía de otros homosexuales e introducirse socialmente en su mundo.

No podemos dejar de mencionar que el trámite que cada muchacho le da a su orientación sexual, debe ser asumido con serenidad por padres y maestros. Es importante ofrecer a los niños y adolescentes, espacios para la discusión de las preguntas que emergen, sobre todo cuando se sienten angustiados, o cuando la presión social precipita en ellos actos de los que no logran tener control. Siempre será mejor, para la vida de un joven, una orientación sexual abiertamente asumida, sea cual sea su condición, que una apariencia artificialmente

sostenida, que deteriore la estabilidad emocional del adolescente.

La presencia de las expresiones sexuales de los niños y adolescentes de la actualidad, ponen en aprietos la ubicación de los parámetros que establecen los índices de normalidad. Hoy por hoy, no es tan fácil deslindar lo que pueda considerarse normal de lo que anteriormente era reconocido como trastorno. En esta lógica contemporánea, se empieza a hablar entonces de diversidad; pero más allá de este intento por relativizar los sucesos que rodean a la niñez y a la adolescencia de hoy, cabe darle lugar a una pregunta, ¿cuales son los elementos del entorno que favorecen la aparición de estos nuevos modos de estar en el mundo?

José Luis Ortiz Garza,⁸ publica en Istmo en línea, revista virtual Mexicana, un artículo que titula “Cazadores de sensaciones”. En esta publicación el autor empieza por señalar que las nuevas generaciones siempre están en búsqueda de mayores estímulos y escapan a lo rutinario a través de extravagantes imágenes, actividades simultáneas y experiencias fuera de serie que impactan y afectan su interacción con el mundo.

Para ilustrar la afirmación anterior, Ortiz cita un evento que llamó la atención de los investigadores respecto a la problemática en cuestión. Según su publicación, en

⁸ www.istmoenlinea.com.mx/articulos729009.html

diciembre de 1997, los niños japoneses empiezan a ver una serie televisiva -Pikachu- cargada de efectos especiales, explosiones de luces multicolores e intermitentes, y diseñada de tal forma que el televidente recibe los impactos de los ataques de la historieta como si fueran reales. Horas más tarde, durante ese mismo día, se reportan un enorme número de casos de niños hospitalizados con náuseas, crisis convulsivas, desvanecimientos y otros padecimientos menores. El efecto se repitió, de la misma manera, en la emisión siguiente de la serie. Las reflexiones posteriores a este fenómeno, permitieron concluir que el exceso en el ritmo y la intensidad de las imágenes emitidas en la serie, estaban asociadas a los padecimientos infantiles reportados masivamente por los hospitales. Algunas de las hipótesis de los investigadores, afirmaban que el ritmo con el que se pasan las imágenes, produce una especie de electroshock en los cerebros más débiles. Esta reacción también se ha asociado a patologías propias de la esfera de la salud mental, tales como déficit de atención con o sin hiperactividad, ansiedad y aislamiento, entre otras.

Ortiz afirma además, que la Asociación Americana de Pediatría publicó un estudio en el 2005, en el que relaciona la exposición a la televisión por parte de los niños pequeños, a efectos como dificultades en la atención, la comunicación y el desarrollo cognitivo. Un niño expuesto periódicamente a la televisión, señala el autor, se habitúa a una serie de estímulos intermitentes y rápidos y crea, de este modo, un estado anímico que

requiere sensaciones permanentes y excitantes. Esto lo convierte en un candidato a convertirse en la adolescencia, en un buscador de sensaciones. Según Ortiz, se hace necesario señalar que en la actualidad, hay que crear todas las estrategias necesarias para educar al homo sapiens y no al homo videns, como lo está haciendo la contemporaneidad.

La personalidad de un buscador de sensaciones está asociada a la necesidad o el deseo vehemente por buscar emociones de alto grado de intensidad, estimulación y novedades continuas. De esta manera tiende a cambiar de objetos de satisfacción rápidamente, a aburrirse y a querer siempre más.

En los Estados Unidos, los estudios afirman que un alto porcentaje de adolescentes, están afectados por esta influencia. El buscador de sensaciones, requiere de sensaciones extremas, de riesgos y extravagancias. Esta condición también lo hace un líder temerario, que cae fácilmente en excesos con el alcohol, el consumo de drogas y las prácticas sexuales.

“Debido a su insaciable curiosidad de la naturaleza humana, a la sobreoferta de programación, y a la cantidad ingente de horas de televisión que se consume desde la más temprana infancia, los umbrales de estimulación han subido y hoy las audiencias exigen dosis cada vez mayores de imágenes, relatos novedosos, historias simultáneas y entrelazadas con saltos del presente al pasado y/o al futuro. No es extraño por ello el tono cada vez más creciente y descargado en las narrativas de vio-

lencia, sexo, vulgaridad, infidelidad, faltas de respeto a la autoridad de los reality show, que rompen todas las reglas y se atreven a presentar escenas de la vida privada e íntima, a confesar conductas aberrantes.”⁹

Para concluir, Ortiz cita en su publicación a Todd Gitlin, en su libro “Enfermos de información: de cómo el torrente mediático está saturando nuestras vidas”. Gitlin afirma que lo que está poniendo en riesgo los fundamentos de la cultura, es la tendencia a vivir centrados en la emoción que producen las experiencias audiovisuales, observada en los adolescentes. El autor anota en su cierre, que si lo que vale en la actualidad es el instante, si la transición de una actividad a otra debe ser mínima, si el valor de una actividad se mide por el número y grado de estimulaciones que ofrece, entonces, ni la educación de calidad, ni la democracia son posibles, dado que éstas requieren de un sentido de compromiso y de visión a largo plazo.

Otra comprensión de los fenómenos asociados a la idea de desbordamiento, evidenciados en los niños y adolescentes contemporáneos, es aportada por Kattya Grosser Guillen en el artículo, extraído de su investigación, titulado “la juventud como mercancía y el lugar de lo adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío”.¹⁰

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Kattya Grosser Guillen, La juventud como mercancía y el lugar de lo adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío. En *Actualidades Investigativas en educación* No 2 año 2006. Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.

Grosser Guillen afirma que, en principio, el adolescente está atravesando un proceso de construcción de su ser, y por eso ensaya diversas posturas y posiciones. Tanto en el hogar como en el colegio, identifica figuras de autoridad, de ahí la responsabilidad del rol de quienes cumplen dicha función. Estas figuras tienen la tarea de acompañarlos en ese proceso de estructuración psíquica.

La investigadora señala que cuando un adolescente está presentando síntomas tales como dificultades en sus relaciones, con la autoridad, con los excesos, etc., es que está teniendo dificultades en la estructuración antes mencionada. Lo anterior considerando que en la adolescencia se realizan importantísimos procesos subjetivos, como los siguientes:

-Pasaje de lo familiar a lo extra familiar. Lo familiar se vuelve extraño para el sujeto y lo extra familiar cobra valor.

-Se hace un duelo por el niño ideal que se fue.

-Hay un paso de la sexualidad auto erótica a la sexualidad intersubjetiva.

-La identidad construida con referencia de los padres sufre un desacomodo. El sujeto adolescente pierde su imagen especular y recurre al otro externo en busca de ideales.

-Se evidencia un pasaje en el trámite del deseo. Lo que era puesto en la lúdica, pasa a ser puesto en el trabajo.

-Se observa la sustitución en términos de elección de objeto, del amor de los padres se pasa al amor de otros externos.

Todos estos procesos están entrelazados aunque son independientes; sin embargo, el más importante está asociado a un retorno al narcisismo que se evidencia en la apariencia de invulnerabilidad del adolescente. La energía libidinal está volcada sobre ellos mismos, de allí su pretendida omnipotencia. Esta condición los hace fantasiosos y soñadores, constructores de una realidad mágica que les permite ser temerarios, por ello corren riesgos innecesarios y excesivos. En esta lógica aparece también la depresión, pues muchas veces la realidad les impone unas condiciones que no corresponden a su fantasía psíquica.

La caída de los ideales encarnados en los padres, hace que el adolescente se rebele contra todo lo establecido y se autorice a cuestionar el saber de los adultos. De allí se deriva su irreverencia.

Para explicar las tendencias que caracterizan a los adolescentes de hoy, Grosser Guillen cita en su investigación a otros autores. Según su publicación, para Jameson (1996)¹¹ nuestro tiempo está asociado a una dominante cultural en la que el individuo predomina, es decir, se ubica como protagonista. Presenta además

¹¹ *Ibid.*

una nueva superficialidad -imagen cuerpo apariencia; una nueva emocionalidad -intensidad soportada en lo hedonista, en lo placentero; un debilitamiento de la historicidad -pérdida de valor de lo pasado y de lo futuro, sólo importa el presente.

Para Guilles Lipovestky (1996) la cultura posmoderna se guía por un ideal de juventud y belleza, con un sesgo narcisista y hedonista enmarcado en el egoísmo. La salud está orientada por el ideal de lucir y sentirse joven, es así como el pensamiento posmoderno, es altamente beneficioso para el capitalismo, en tanto abre nuevos nichos favorecidos por el consumismo. El cuerpo del sujeto contemporáneo se ha convertido en mercancía y como tal ha quedado sometido a la lógica del mercado. El valor de la imagen corporal se ha ido acercando al prototipo del modelo visual generado por las tecnologías de la imagen (Cocimano, 2004)

En esta valorización desmesurada de la juventud y de la belleza, los rasgos de la adolescencia se trasladan a la vida adulta como atributo, y de este modo se promueven como objetivos, la ligereza, la audacia, la despreocupación, el desenfreno y la frivolidad.

Obiols y di Segni de Obiols (1994), afirman que la sociedad se ha “adolescentizado”, es decir que la posmodernidad ha elevado al nivel de modelo social, la adolescencia. Esta influencia toca las relaciones entre padres e hijos, en la que los roles desaparecen; toca además la estética, donde lo adolescente se impone como estilo y modelo a seguir. La imagen juvenil ha de perdurar por siempre y lo referido a la adultez y a la vejez, está asociado a lo vergonzoso, alude al fracaso

personal. Partiendo de este orden particular, los padres ya no están en posición de enseñar, de transmitir y de formar, sino de aprender del modelo adolescente, como modo de acceder al modelo de la eterna juventud.

La película *Kids* del director Larry Clark, citada en la misma publicación,¹² relata el devenir de un grupo de adolescentes durante 24 horas. En esta producción, el cineasta llama la atención sobre un problema: el punto extremo en el que gira la vida de los adolescentes de la actualidad. La película refleja además la realidad de la condición adolescente, en relación con las drogas, el alcohol y el sexo. Cabe anotar que este señalamiento, no refleja la condición del adolescente medio, sino que ubica el rasgo que revela la influencia de la época, en la conducta excesiva. La condición que resalta la película de los adolescentes, está asociada a la presencia de una sexualidad desbordada, carente de todo límite, sin control y tendiente al intercambio indiscriminado. Cabe anotar que la película produce su efecto, a partir de la exageración de un rasgo, y que lo que busca es llamar la atención sobre el riesgo en que se encuentran algunos jóvenes. No obstante es necesario nombrar que de ninguna manera, puede afirmarse que lo adolescente equivale a la precipitación de conductas, que no tengan en cuenta ningún tipo de referentes.

Para dar término al planteamiento central de su tesis, Kattia Grosser Guillen, concluye señalando que la visión adulto céntrica con que se sigue tratando al ado-

¹² *Ibid.*

lescente, y la tendencia a “adolescentizar” propia de la posmodernidad, propician la construcción de unos referentes culturales que no le dan lugar al adolescente, como sujeto responsable, sino que generan un contexto que oscila entre el endiosamiento y la satanización. Esta concepción los ubica como seres incapaces de tener autocontrol, responsabilidad y capacidad crítica. Todas estas condiciones producen finalmente una posición social que justifica el hecho de seguir en la lógica milenaria de la vigilancia y el castigo.

No es nada fácil la tarea que se nos impone a los padres y maestros hoy. Tenemos la responsabilidad de acompañar, en su inserción en el mundo, a una generación con enormes habilidades y destrezas, y con una confianza en sí mismos, que en muchas ocasiones, rebaza la noción de la realidad. Es absolutamente necesario relativizar y humanizar el poder ilimitado, que proporcionan los alcances de la globalización y la tecnología. Es fundamental acudir también a la transmisión de los valores que generan las tradiciones. No es posible contener la velocidad con la que evoluciona el mundo, ni el influjo que este fenómeno produce en las nuevas generaciones. Sólo es posible intentar que los niños y adolescentes asimilen este movimiento, articulando a su formación referentes sólidos que logren inscribirlos como sujetos-responsables, y reconociendo la forma particular, en la que cada uno de ellos responde a esa dinámica global.